

LA LIRA CHILENA

Año VII



Segundo Jara Kallbuy

Famoso poeta Araucano, el primero de su raza que
escribe su idioma.

20 cts.

N.º 44

LA REVISTA LITERARIA DE LOS DOMINGOS DE MAS VASTA CIRCULACION

Director Proprietario:

Samuel Fernandez Montalva

Castilla 1996. — Santiago-Chile. — Oficina: Riquelme 614

UNICO DIRECTOR ARTISTICO LUIS F. ROJAS

Agentes generales: J. Ramon Reyes, en Valparaiso.

Rafael Merino en Concepcion.

Morales, Pizarro y Compania en Iquique

Justo Arce en Antofagasta.—Juan J. Contreras en Linares

Arnado i Clares en Serena.—Manuel Herrera en Talca.

Número Suelto 20 cts. — Número atrasado 30 cts.

SUSCRIPCION 8 PESOS AL AÑO

Toda persona que remita el valor de 8 suscripciones tendrá opcion a una mas

LA RAZA NATIVA

UN POETA ARAUCANO

A VICTOR M. CHIALPPA

Colaboracion especial de «LA LIRA»

El estudio mas hermoso para un escritor chileno es el de la Araucania, [que encierra en su historia i en su literatura lejanarias, el alma del heroismo de la raza nativa.

Del Valle, el ilustre centro-americano, ha dicho: «Lo que hai de mas bello para un americano, es la América.»

Asi la Araucania es para los chilenos la rejion soberbia de las selvas i los bosques i la patria inmortal de los héroes de las llanuras i las montañas.

Alli, en sus pampas inmensas, cruzadas por rios como océanos, donde la naturaleza es tan lujosa como en los trópicos, se desenvolvió el arma de la vida de la raza fundadora de nuestra nacionalidad, cuyas hazañas ensalzó la trompa épica castellana.

Sus gloriosos guerreros, sus virtudes de raza ejemplar i única en la América, son nuestras glorias i constituyen nuestra leyenda tradicional de educacion civica para las generaciones.

La luz de los volcanes, de dia i de noche, alumbraba con sus llamaradas de fuego esa dilatada i privilegiada tierra de bravos, donde se estrelló el formidable empuje de la conquista española en el muro de bronce, fundido en sus cabernas, del pecho de las lejonas indijenas.

Su penacho de rojas llamas semeja las insignias guerreras de los caudillos invencibles de sus campos orlados de encendidos *copihues* indianos, flotando sobre las cumbres que repiten, de siglo en siglo, el grito de combate de las huestes triunfadoras del Maule i el Bio-Bio, de Llaima i Villarrica, de Caupolicán i Lautaro.

Desde el valle, cuajado de riquezas de Atacama i la montañosa Patagonia, se extendia el dominio de la raza aborijen que cerró el paso, primero, a los ejércitos conquistadores de los Incas del Perú, en la linea de fronteras de los históricos *promaucaes*, i, despues, a los bravos soldados peninsulares de Almagro i de Valdivia.

Este «pais de nieve», como lo llamaban las tribus guaraníes del Plata, que se habia formado entre dos balnaries naturales para defenderse de las agresiones futuras, la cordillera i el mar, fué desde sus orijen, un pueblo indomable.

Su primer caudillo histórico es el cacique de Mauco, en el valle de Aconcagua, el denonado Michimalonco, que puso sitio a los españoles en la fortaleza del Huelen.

Ha cantado su epopeya el inspirado bardo nacional José Antonio Soffa, en un poema que, sin vacilar, habria firmado con su pluma de romano el poeta-soldado don Alonso de Ercilla.

De este modo la historia de la raza araucana se encierra en un largo periodo de hazañas sin ejemplo i en una literatura gloriosa que comienza con la Araucana i se cierra con el poeta indiano que en su propio idioma escribe i canta sus brios de raza, el trovador de las selvas, Kallvukura.

La Araucania, de tan sigular historia, de horizontes llenos de luz i saturada de aromas, ha sido un paraiso para los sabios, ofreciendo un refugio en sus bosques opulentos al ilustre educador Ambrosio de Lozier i un campo de recreo científico al Humboldt de Chile i de Polonia, al siempre juvenil afanoso explorador de nuestras rejiones mas valiosas, Ignacio Domeyko. Desde los propios dias de sus guerras heroicas, la literatura, ya en la historia o en la poesia, encontró ricos filones que explotar en su glorificación.

Alonso de Ercilla, escribió el poema épico americano *La Araucana*, que no ha sido hasta hoy igualado en el continente, i el padre Diego de Rosales su historia insuperable del *Reyno de Chile*, que ha debido traducirse, por lo que respecta al reconocimiento del poder indijena, del Imperio Araucano.

Los poetas chilenos Pedro de Oña, en su *Araucano domado*; Pineda de Bascuñan, en su *Cautiverio Feliz*, i Alvarez de Toledo, en su *Furen Indomito*, completan el ciclo de su primera edad en la poesia i continúan la época, que coronan las campañas del vencedor de Arauco el ilustre jeneral don Cornelio Saavedra, los historiadores modernos Pedro Ruiz Aldea, en su obra *Los Araucanos*; Horacio Lara, en su *Cronica de la Araucania*; Isidoro Errázuriz, en su precioso libro *Tres Razas*; Tomas Guevara, en su *Historia de la Civilizacion de la Araucania*; Mauricio Cristi, en su bello episodio de *Elisa Bravo*, que inspiró al historiador don Benjamin Vicuña Mackenna el romance de *la Cautiva de Fuancho*.

Asi se ha encadenado la literatura araucana, que tuvo su cuna en la elocuencia tribunicia de sus parlamentos, de los cuales ha trazado dos cuadros históricos el artista i viajero argentino Manuel José Olascoaga, tambien cantor de las pampas en libros encantadores.

Sin embargo, nuestros novelistas no han escrito aun el romance de la Araucania, que diseñó el escritor frances Aginard i cuyo primer boceto ha sido dibujado por la pluma de Alberto del Solar en su *Huincabul*.

La Araucania tiene temas mucho mas bellos i realistas que el de *Camandá* de Leon Mera. Alfredo Tunay, en el Brasil, ha dado forma i expresion a la novela indiana, sin poseer un tesoro de raza como la Araucania.

El poeta que surge en Arauco, venciendo los obstáculos de su lengua, que aunque rica en voces no ha sido aplicada al arte del pensamiento escrito, Segundo Jara Kallvun, no ha podido, siendo el iniciador de su propia literatura indijena, emprender el gran drama de la novela provincial o descriptiva, sino el imperfecto poema local de la tribu, la leyenda de la *ruca*, la tradicion de los valles.

Segundo Jara Kallvun, de pura raza indijena, nacido en las márjenes del Cautin, es el poeta de las lejanias i de las ternezas indefinibles de su estirpe ya casi remota i estinguida.

Encerrado en las soledades de sus selvas seculares ha bebido en las inmensidades sus inspiraciones i ha aprendido el ritmo de sus cantos en las notas que modulan las tempestades en los montes i en los bosques.

Le enseñó a leer el castellano i a traducir el araucano, en el fundo Santa Rosa de Perquenco, el ilustrado escritor don Victor M. Chipapa, quien lo dió a conocer en *El Marilun de Victoria*, publicando algunos de sus escritos indianos.

Mas tarde, el doctor don Rodolfo Lenz, Rector del Instituto Pedagógico, hizo un viaje expreso a la Araucania, al «pais de los manzaneros», como él la llama en pintoresco lenguaje, para estudiar al poeta aborijen.

Tomó, de su propio dictado, sus principales narraciones, dando un análisis de ellas en su *Discurso sobre la literatura Araucana* i en sus notables *Estudios Araucanos*. El cuento denominado *Canto de un Ruycano* lo tradujo al alemán el doctor Lenz i lo publicó en una revista literaria [de Berlin.

Kallvun dicta i escribe en lengua mapuche o motuche, que es el araucano mas perfecto, aun cuando otros indios hablan en los dialectos huilliche o pehuenche.

Su letra es gruesa, vigorosa, indicando en sus rasgos enérgicos la fuerza de su voluntad i de su carácter.

Es silencioso i reservado, pero locuaz en el circulo de los de su raza.

Andariego i vagabundo, cruza los llanos i va de valle en valle recojiendo leyendas i tradiciones, que relata en las *rucaes*, al rededor del fogon, cantando a los indios i en especial a las indias.

Enamorado idólatra de la mujer, es el Byron araucano por su pasional seducción de las bellas de sus tribus.

Su poema titulado *Canto de una India*, es el que caracteriza de modo mas elocuente su indole de poeta, canta en él el amor del indio Tapeyan i la india Tema, de Wingali, en las riberas que baña el Cholchol, pequeña aldea de Lonquimay.

La cancion termina por el rpto de su heroina, que es una hermosa de los valles, tal como describe el padre Rosales a las rubias bellas de Boroa, tan rica en veneros de plata como en mujeres cautivadoras.

Este poema es el fiel trasunto del rapto de Elena, de la antigua Grecia.

Kallvun no conoce la historia de su raza, ni aun la de su familia.

Ha viajado por los llanos de la Argentina para conocer las proezas del famoso cacique i guerrero de las pampas, Kallvukura, que ha descrito el publicista del Plata Estanislao S. Zeballos en sus novelas indianas.

Solo conoce Kallvun *El Lector Americano* de don J. Abelardo Núñez, i el *Micromegas*, de Voltaire. Se ha mostrado muy complacido cuando ha visto sus poemas publicados en libros en castellano i alemán, pero ha guardado silencio, como si se penetrase de la superioridad de su destino.

Al pensar en la sensacion que espermentará su alma misteriosa en la contemplacion de la naturaleza i de su suerte, recordamos la hermosa idea de Alfonso de Lamartine, cuando esclama: «¿Quién será capaz de producir la poesia de la libertad en medio de la soberbia grandeza de la naturaleza de América?»

El alma araucana cultivada por el arte i la poesia, podrá dar vida al poema de la inspiracion soberana cuando se penetre de la grandeza de su historia i de su raza.

Kallvun, describe con estas pinceladas la tierra nativa, impregnado de conmovedora melancolia.

«A cierta hora, en la tarde, cuando el sol derrama su luz por sobre una montaña, una cumbre, el paraje que no recibe directamente esta luz, se ve inundada de un tinte azul oscuro o ténue, de aspecto bastante notable.

«El alma indijena se asocia a esa triste melancolia, de recibir rellejamente el acariciador recuerdo de su hogar, con aquella otra tan triste i tan intensa de las selvas de la *tierra-mapu*».

Kallvun no es el payador del vulgo, que repite las rapsodias populares; es el improvisador jenial de la tradicion i la leyenda de su raza.

Canta como el trovador que siente en su alma el drama del corazon indiano.

Bardo inspirado de las selvas i los bosques, traduce en el lenguaje de las armonias de la naturaleza los ideales de la nacion araucana.

PEDRO PABLO FIGUEROA

Santiago de Chile,—1904.